

# El gran dilema

Álvaro Partidas\*

“Votar bien está bien. Ahora, para *votar bien* hay que tener por quien. Esta pareciera ser una de las cuestiones irresolubles de la política general, y de forma más directa de la nuestra. De manera constante se clama por un nuevo liderazgo, hago aquí la salvedad que *nuevo* no quiere decir *joven*, pero quizás sí, *diferente*; llamado que pocas veces es escuchado por una clase política “tradicional” que prefiere perder electores –y elecciones– y seguir ahí representando lo menos malo, antes que ponerse a un lado para buscar soluciones verdaderas a nuestros problemas. Quizás ni se asumen como problema, como aquel individuo con obesidad mórbida que solo se veía en un espejo de cara y no se percataba de su gordura.

El problema o mejor dicho la solución, pareciera no estar entonces en esas personas, sino en las que quieren hacer algo distinto. Las que se plantean una política del bien común y quieren hacer las cosas de otra manera, las que piensan que la política debe estar signada por valores como: la justicia, la equidad, el respeto, la sinceridad, la honestidad y la fidelidad.

Estos liderazgos tienen un reto: pueden seguir viviendo bajo las sombras y directrices de los actores actuales y esperar que algún día les abran una rendija para colarse y tratar de hacer algo distinto –no sin antes tener que llevar alguno que otro lastre como contraparte de esa “cesión”, bajando los brazos y replicando el modelo “exitoso” de *modus vivendi* político, donde no persiguen el poder ni el bien común, pero sí se garantizan una vejez tranquila y sin sobresaltos– o pueden ir en busca de la gente, organizarse como un nuevo movimiento, quitarse el yugo

de la mediocridad y dar luces a este país que tanto lo necesita.

Sabemos que el papel lo aguanta todo y es mucho más fácil decir que hacer, y además estoy obviando los riesgos actuales de la política nacional y quizás como dicen por ahí *la masa no está pa’ bollos* en este momento o como me dice uno de estos nóveles políticos: lo que hay es que esperar que pase el tsunami actual para emerger... Todo eso puede ser verdad, pero entonces la pregunta es: ¿cuándo es el momento correcto? Si observamos la historia nunca hay un momento perfecto para tomar decisiones así, pero hay que tomarlas, de lo contrario seguiremos en este abismo y, podrían más bien, esos liderazgos que una vez fueron considerados como los herederos de la generación del 28 quedar en el olvido.

Mientras tanto la gente corriente se pregunta con frecuencia ¿qué debemos hacer? Si considera que debe ir a votar, vaya y hágalo y trate de hacerlo bien. No lo haga pensando que va a ganar tal o cual cosa, sino tómese el tiempo y vote por los que considere mejor y no los menos malos. No se deje chantajear por un supuesto mensaje de unidad que, puertas adentro, ninguno de esos políticos se cree.

Si de verdad queremos empezar a ver algún cambio, a veces hay que detenerse y saber decir: hasta aquí te acompañé.”

\*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.